AUTO
AL NACIMIENTO DE N.RO S.R JESU-CHRISTO,
INTITULADO
EL CASCABEL DEL DEMONIO.
DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

Personas que hablan en él.

La Virgen Nuestra Señora.
San Joseph.
El Angel San Gabriel.
Otro Angel.
Parrado, Villano, Gracioso.
Luzbél.
Thebano, Pastor viejo.
Dina su hija, Pastora.
Meliso, Pastor galan.
Un Mesonero.
Un Escribano.
Un Negro. Un Peregrino.

Sale fuego de un escotillon, y sube Luzbel por él.

Luzb. DEL obscuro Tartareo, Abismo horrendo,
ciego, confuso, absorto, y sin sentido,
salgo con tanto estruendo,
tras mi imaginacion desvanecido;
que una muger me asombra,
y qual culebra huyo de su sombra,
pues su invencible planta
mi soberbia cerviz pisa, y quebranta:
si soy el mismo espanto,
por qué razon he de temerla tanto?
Mas ay! que su Pureza
amenaza mi indomita cabeza.
Aunque mas he azechado,
jamás vi en ella sombra de pecado:
ni jamás fui bastante
á conquistar su pecho de diamante;
pues si quiero ofenderla,
el Altísimo sale á defenderla.
Ya esta hija de Joaquin está en el Templo,
de humildad raro exemplo,
donde á Dios la Pureza ha consagrado
mayor que se ha criado;
y hoy quieren darla esposo,
si es que le puede haber tan venturoso,
que merezca su lado:
por no verla, envidioso huiré asõbrado.

Vase, y sale S. Joseph con la vara florida, y Nuestra Señora.

S. Jos. Luzero Nazareth, luz q̃ da lumbre
al Reyno de Israél, puesto en la cumbre
del Trono sempiterno, (no:
para Dios gloria, y pena al duro infierno:
estrella soberana, y sin segunda,
que has de ser nueva Esther, en quien se funda
la alta virtud de nuestro matrimonio,
pues tu excelsa humildad rinde al Demonio:
recogimiento Santo, donde el Padre,
Suma Deidad Eterna, porque quadre
y asombre su grandeza,
te corona de Estrellas la cabeza.
Por tí, Señora mia, el Cielo todo
(advierte, dulce Bien, si lo acomodo)
se hace Apeles mas noble y soberano,

para copiar en tí, con larga mano
los Epitectos que el Esposo canta,
con dulces voces, á su Esposa Santa.
En el Líbano eres Cedro hermoso,
en el Sion Ciprés, tan espacioso,
como Oliva florida,
Nardo al olfato, que su olor da vida,
Rosa entre espinas recogida y bella,
Mirrha escogida, pura como Estrella,
divina en todo, en todo milagrosa,
y de este humilde esclavo dulce Esposa.
N. Sra. Si con tantos requiebros, tierno amante,
mostrais el pecho vuestro vigilante,
podré decir que honrais en profecía,
con vuestro puro amor, la humildad mia.
Quién pudo mereceros, Joseph Santo,
ni quien podrá elevar las voces tanto,
quanto os ensalza vuestra virtud santa,
pues flores producís con gracia tanta?
De vos nace virtud, de vos renace
el puro y dulce amor que á Dios aplace;
con vos siempre está Dios, dichoso abrigo:
y asi, estando con vos está conmigo,
que entre los Patriacas, vos sois uno,
primero en el asiento que ninguno:
ninguno puede ser mas que habeis sido,
pues sois Varon perfecto y escogido.
Jos. Azucena Divina.
N. Sra. Arbol hermoso.
Jos. Esposa Soberana.
Na. Sra. Dulce Esposo.
Jos. Dame licencia, que el trabajo llama.
N. Sra. Siento la ausencia.
Jos. Todo el Cielo os ama.
N. Sra. Vos al trabajo, y yo como una Esclava,
á la oracion mental que á Dios alaba,
elevando el espíritu hasta el Cielo:
á Dios, esposo.
Jos. A Dios dulce consuelo.

Entrase cada uno por diferente puerta; y salen por otra Parrado, con un tizon de lumbre y unas estopas, soplando, y Meliso trás él:

Par. El Pajar he de quemar,
aunque la vida me cueste.
Mel. Qué tiene? *Par.* Qué tiene? Peste,
y en él no se puede entrar.
Mel. Peste el pajar? *Par.* O el dimuño;
no hay raton que pare en él,
uno trae un cascabél
mas gordo que aqueste puño.
Anoche, yendo á sacar
paja para la borrica,
encima de una tablica
todo era cascabelear.
Reparé en él, y él en mí,
yo mirele, y él miróme,
y un puño de paja echóme,
con que me salí de alli.
El dimuño puede estar
en el pajar, esto digo:
Meliso, si eres mi amigo,
el pajar se ha de quemar.
Sea dimuño, ó raton,
el cascabél no ha de andar
esta vez en el pajar.
Mel. Mira que es gran sin razon.
Par. Ya no hay remedio, esto es cierto.
Mel. Y el amo, qué ha de decir?
Par. Mas que se dexe morir
de viejo, ó se caiga muerto.

Sale Thebano con báculo, y barba blanca.

Theb. Qué es aquesto? *Mel.* Que Parrado
porfia que ha de quemar,
Thebano, vuestro pajar,
y en esa porfia ha dado.
Theb. La causa? *Par.* Yo os la daré,
que aun no estoy del todo muerto.
Theb. Dilo, pues, que ya te advierto.
Par. Aguardaos me sentaré,
que para contar un cuento,
es menester gran sosiego. *Sientase.*
Theb. A mi pajar poner fuego
quiere el muy grande jumento?
Par. Escucheme un poco,
muesamo, y atienda;
si oir quiere un cuento,
tenga con él cuenta.
Habrá quatro dias,
si bien se me acuerda,
que Dina, Pastora,
vuestra hija bella,
quiso hacer buñuelos,
y llamó dos viejas,
que segun barrunto,

son dos alcahuetas,
destas que á las mozas
traen á la melena,
que por otro nombre
llaman hechiceras.
Theb. Echa allá, Parrado,
esas chanzonetas,
que ha llovido mucho,
y hay muy malas tierras.
Par. Hicieron su puche,
yo fuí á la dehesa,
por ser de la boda,
no mas que por leña;
y allá me encontró
una Guarda de estas,
que guardan su bolsa,
y vacian la agena.
Cargué la borrica
con la leña acuestas;
y llegué al Lugar,
cansado en conciencia.
La burra cansada
descargué á la puerta,
y ella muy alegre
á roznar comienza,
y es que barruntó
que en casa habia fiesta,
pensando de ser
de la boda ella.
Su reclamo oyeron,
y á baylar comienzan,
viendo que tenian
la leña ya cierta.
Fuila á dar un pienso;
mas mirando apenas
el cesto, no habia
paja que ponella.
Llegueme al pajar,
y al abrir la puerta,
vi un raton tan grande
como una ballena.
El pelo muy liso,
grandes las orejas,
el hocico agudo,
como una lanceta;
los dientes tan grandes,
que si los midieran,
cada uno creo,
un geme tuviera.
Pequeños los ojos,
echando centellas
de encendido fuego,
y cortas las piernas.
Tenia unas uñas,
que yo apuesto que eran
como una guadaña
de estas con que siegan;
la lengua tan grande,
que si se pusieran
á posta á pesalla,
dos arrobas fueran
poco para el peso.
Mel. Gran mentira es esa:
un raton tan grande?
Par. Meliso, si vieras
el color y el talle,
juzgo que te dieran
por detras suspiros.
Mel. Esa es loca idea.
Par. Si no era raton,
yo apuesto mi hacienda,
mi rabél y frauta,
que el dimuño era
en la forma suya,
porque su presencia
mas era de diabro,
segun su fiereza.
Al cuello traia
una cincha puesta,
con un cacasbél,
que mas de diez leguas
se oyera el chillido.
Mel. No va mala esta:
caigan á montones,
pues que poco cuestan,
buen Parrado, caigan
mentiras apriesa,
pues se hallan de valde.
Par. Yo al mirar la bestia
el ruido que hacia,
temí que viniera
á engarabatarme
con sus uña fieras.
Con el grande miedo
vengome á la puerta;
y á fé, estuve á pique
de besar la tierra.
Alli está el dimuño,

con vuestra licencia
tengo de quemarle;
donde no, las puertas
cojo, para ver
otras tierras nuevas.
Theb. Sosegad un poco,
y tened paciencia,
que una casa, amigo,
mas presto da en tierra
que no se edifica,
por corta que sea.
Mel. Dice bien Thebano,
muestra el tizon, muestra,
que los dos iremos
á que vaya fuera.
Par. Llevemos al Cura,
con camisa puesta,
hysopo y á cetre,
que con esa treta,
y el conjuro que eche,
luego huirá la fiera,
y tener podemos
la victoria cierta.
Mel. De esa suerte si,
no de otra manera.
Par. Ea lumbre llevemos.
Theb. Vete á las ovejas,
y dexa esas cosas,
que yo pondré enmienda:
lleva á los Pastores
que cenar, y sea
esto luego al punto,
y no te detengas.
Par. Y si acaso encuentro
metido en la sierra
al del cascabél,
qué hará mi montera,
sino lebantarse
mas de vara y media,
y con este medio
se caerá la cena?
Theb. Pues sufrelo, y calla.
Par. Eso es, si pudiera,
que en aquestos lances
tanto el miedo aprieta,
que salen las hezes
de la cuba llena,
y no me acomodo
á tener paciencia;
que si vuelvo, y le hallo
danzando entre texas,
pajar, paja y cabras
de aquesta vez vuelan. *vanse.*

Sale Luzbél, y habrá un Idolo en un altar, que echará fuego por la boca.

Luzb. Soberbios montes, donde el Sol dorado,
por darme mas cuidado,
viendo vuestra grandeza y hermosura,
alegra toda humana criatura,
quando aherrojado, para mas tormento,
infeliz lloro, y triste me lamento:
silvestres aves, animales fieros,
que os gozais lisongeros,
esperando la luz, de que carezco:
gozad, pues no merezco
los tesoros del mundo, aunque los veo,
ni alcanzarlos jamás podrá el deseo;
triunfad con la victoria,
pues carece Luzbél de tanta gloria.
Peces del mar salado, que en su asiento
teneis vuestro aposento,
gozando de la perla y coral bello,
levantad el plateado, hermoso cuello,
en los senos profundos, y el contento
celebrad en el húmedo elemento;
cantad mientras yo lloro,
pues gozais libertad en tal tesoro.
Qué infeliz fue aquel dia,
quando en su Monarquía
Dios me crió! O, nunca me criara,
para que hoy á mirarma yo llegara
en tantas desventuras,
siendo desprecio vil de las criaturas!
Qué presagios son estos que da el Cielo,
para mi desconsuelo?
Si eres Dios en la tierra,
Al Idolo.
teman tus iras, su furor destierra;
su orgullosa cerviz rendir procura.
Cae el Idolo, y echa fuego.
Mas ay, qué desventura!
Que el Idólo cayó, ya dió en el suelo,
misterio singular que oculta el Cielo,
haciendo mas mi duda,
para que mi furor, y mi sañuda
rabia convoque de el profundo Aberno
el poder todo contra el Dios Eterno.

Sale el Angel San Gabriel con cota encima de la tunicela, y espada desnuda.

Gab. Despues que Nuncio felice
fui del mas alto Misterio
que obró el Señor, enviando
á la tierra su hijo Eterno,
á Nazareth la dichosa
Ciudad, guardo por ser centro
de la mas Pura Criatura,
de virtudes claro Espejo,
de la Divina MARIA,
que abriga en el Claustro bello
de sus entrañas, el Alto,
Divino, y Sagrado Verbo.

Luzb. Hácia aqui viene Gabriel;
y aunque á mi conocimiento
no se esconde el que sea èl,
fingir que lo dudo, quiero:
Quién va?

Gab. Quién va? Este es Luzbél,
vér lo que intenta deseo:
pero tú que lo preguntas,
quién eres, dí? *Luzb.* Soy quien puedo,
si Dios no hubiera criado
el Celeste Firmamento,
criarle todo yo mismo,
y es poco encarecimiento.
Soy el que dió á Faraon
fuerzas, para ir siguiendo
á los hijos de Israél,
por medio del Mar Bermejo.
Soy Nabucodonosor,
que hago adorar á mí mesmo,
como á Dios, con el poder
que guardo dentro del pecho.
Soy la envidia, que me opuse
contra el fuerte Mardoqueo,
en la privanza que tuvo
con el poderoso Asuero.
Soy el fuerte Roboan,
que las estatuas ofrezco
de oro al Idólo Dragon,
para que me adoren luego:
soy quien le postró la lanza
á Joab, contra el mancebo
Absalon, quando quedó
pendiente de los cabellos.
Soy quien ofreció á Cain
la quixada del jumento,
conque á Abél quitó la vida,
gozando el primer Infierno.
Finalmente, soy quien pude,
con mi poderoso esfuerzo,
sacar del bello jardin
á Adan el Padre primero:
y si quieres saber mas
soy quien revolvió los Cielos,
y quiso á Dios derribar
de su poderoso asiento:
quieres oir mas? *Gab.* Harto has dicho,
conocido estás, no quiero
oir mas el necio discurso
de tus bárbaros excesos.

Luzb. Quién eres tú? *Gab.* No conoces,
arrogante comunero,
á Gabriel, que Fortaleza
es del Señor? *Luzb.* No me acuerdo
haberte visto jamás.

Gab. Pues yo soy uno de aquellos,
que quando Dios te crió,
me crió en su mismo imperio.
Soy aquel que á Faraon
hizo temblar, pues su fiero
exército anegó el mar,
quando Moysés iba huyendo.
Soy quien la Estatua borró
de preciosos camafeos,
á Nabucodonosor,
y la arrastró por el suelo.
Soy quien hizo ajusticiar
á Amán, quando Mardoqueo
no quiso hincar la rodilla,
al pasar á ver Asuero.
Soy de Roboan cuchillo,
quien con el poder que tengo,
su estatua convirtió en humo,
siendo de excesivo precio.
Soy quien dirigió el castigo
de Joab, por haber hecho
en el Príncipe Absalon
homicidio tan sangriento.
Soy quien puso la Corona
de martirio á Abél, en premio
de su virtud; y el que puso
á Cain en fuego eterno.
Finalmente, como he dicho,
quien á tí, y á los que fueron
tus sequaces, derribó

de aquel Trono sempiterno:
quieres mas? *Luzb.* No digas mas,
harto has dicho, aunque no puedo
dexar de tener envidia,
si de los Cielos me acuerdo.
Gab. Qué buscas en Nazareth?
Luzb. Ando como leon, rugiendo,
á quien deborar buscando,
haciendo á los hombres cercos.
Gab. Qué te desvela? *Luzb.* Pensar
que de los Profetas viejos
se ha de cumplir lo que han dicho,
es el dolor que padezco.
Gab. Qué han dicho? *Luzb.* Que nacerá
de una Virgen el remedio
de todo el género humano,
y hallo señales sin cuento.
Gab. Eso te aflige? *Luzb.* Pues no?
Si dentro en mi mismo templo
los Idólos se han caido,
polvos y cenizas hechos?
Gab. Vete á tu Region obscura,
que tan divinos secretos
no se guardan para tí,
bruto indómito y soberbio. *Vase.*
Luzb. Obedecer será fuerza,
pues yo mismo fui instrumento,
con mi altibez y osadía,
de las penas que padezco;
y asi, en voraz incendio,
padezco, sufro, gimo, lloro y peno.
Vase, y sale San Joseph como de camino.
S. Jos. Confuso y triste cuidado,
decid, dónde caminais?
Por qué causa me llevais
de Nazareth desterrado?
El Sol atras he dexado,
y ciego sin él estoy.
Que mal caminando voy,
sin luz, de noche, y de dia,
dexando el Sol de Maria
puro y limpio el dia de hoy!
Qué pena se puede dar
al que sin razon se ausenta
de su casa, y sin dar cuenta
de á donde ha de ir á parar?
A quién puedo preguntar
esta duda? Con razon,
Cielos, en esta ocasion
me direis: mirad por vos,
Joseph, ved que os mira Dios,
y vos no llevais razon.
Salir asi desterrado
de Nazareth, á esta hora,
dexando mi dulce Aurora,
denota haberla olvidado;
sospechas esto han causado:
mas vos sospechas? De qué?
Qué habeis visto? No lo sé;
pues sino lo sabeis vos,
dexad secretos de Dios,
que él lo sabe, y él los vé.
Yo sospechar de Maria?
No puede ser, porque el Cielo
la hizo con alto vuelo,
de Pureza claro dia:
es un Iris de alegria,
un Farol de honestidad,
Templo de la Castidad,
y para mas eficacia,
es la Madre de la Gracia,
y Espejo de la humildad.
Qualquier atributo santo,
Virgen, bien se os puede dar,
tambien os puede alabar
el mismo Espiritu Santo:
el cielo escuche mi llanto,
que el considerar que os dexo
sola, y que de vos me alejo,
no me dexa caminar;
y asi, no puedo pasar
de Nazareth, dulce Espejo.
Cansado ya del camino,
y de el sueño fatigado;
un rato en aqueste prado
á descansar me reclino:
Cielos, qué es lo que imagino
en tan varias confusiones?
Ciegas imaginaciones
me acometen (ay, Dios mio!)
solo en vos, Señor, confio,
remediad mis aflicciones.
Sirva, pues, que ya mi sueño
paga el censo natural,
aqueste humilde sayal
de breve alfombra á este empeño:
aunque es el caudal pequeño,
Joseph, basta para vos;

brocados de dos en dos:
para los Reyes se dan,
que yo en tan penoso afan,
todo mi bien busco en Dios.

Echase á dormir, y baxa un Angel de lo alto.

Ang. Joseph, hijo de David,
no temas, escucha atento,
que si en sueño te doy luz,
dichoso eres en el sueño.
Lo que tu Esposa Maria
abriga en su casto seno,
es obra inmensa y oculta,
del Divino Paracleto.
Nacerá de sus entrañas
el Hijo de el Padre Eterno,
llamarse ha JESUS, el qual
ha de redimir su Pueblo.
Por obra divina y santa,
por principal privilegio
de la Trinidad suprema,
el soberano Lucero
de Castidad, que es tu Esposa,
está preñada.

Habla Joseph como entre sueños.

Jos. Què es esto?
Qué sueño tan milagroso,
alma, escuchas? Ve diciendo
Paraninfo soberano,
pues con esos dulces ecos
vuelves nuevo sér al alma,
para cobrar otro aliento.

Ang. El Autor Omnipotente
obra tan altos Misterios,
y por ser disposicion suya,
con su poder sempiterno,
ha concebido tu Esposa,
no tengas, Joseph recelo:
no temas, vuelve á tu casa,
á ver el raro portento
de santidad, que es Maria,
Madre del Sagrado Verbo,
que de la antigua cadena
ha de libertar su pueblo.

Vuela el Angel, y despierta San Joseph.

S. Jos. Que feliz sueño ha sido este!
No estabais, Joseph, durmiendo,
mirando el hermoso rostro
de un Angel divino y bello?
Otro nuevo Mundo miro,
otro Joseph me contemplo,
otro soy ya del que fui:
tantos favores? Qué es esto?
Mil gracias os doy, Señor,
solo con Vos me recreo,
con vos se alegra mi alma,
toda es vuestra, y yo soy vuestro.
Paraninfo soberano,
volved á oir los acentos
de mi amorosa respuesta,
aunque yo no lo merezco.
Dad de mi parte las gracias
al Señor, decid que espero
con gusto, en mi humilde casa,
aquel cándido Cordero,
que ha de nacer de Maria,
para Redentor del Pueblo
de Israel, para quitarle
las cadenas y los hierros
en que Lucifer le tiene:
el que ha de alegrar el suelo,
segun prometió Isaias
y otros Profetas supremos.
Decid; pero no digais
mas, que en amantes afectos
el corazon dice mas,
y las voces hablan menos;
pues bien conoce que estoy
firme, rendido y sujeto
al poder de su justicia,
á su piedad, y los ecos
de sus voces soberanas,
con humildad reverencio;
pues viendo tal Misterio,
me tiene absorto el gozo y el contento. *Entrase.*

Sale un Escribano con un Papel, y un Pregonero, que finge estar borracho.

Esc. Decid como yo dixere,
porque el bando se publique.

Preg. Pasito, y no me replique:
no digo que no se altere?

Esc. No hay como entrarle en camino:
Manda el Señor Presidente.

Preg. Manda el seor impertinente.

Esc. Que es Quirino.

Preg. Que es el vino.

Esc. Y como que el vino manda,
pues que no aciertas á hablar.

Preg. Habemos de pregonar?
Todo el mundo se me anda:
Que de relámpagos van
unos tras otros corriendo!
Paz, ola. *Esc.* Qué es?
Preg. Que riñendo
con los candiles están;
y es muy gran bellaquería,
alumbren todos á una:
mas qué digo? No es la Luna,
que sale á romper el dia?
Por vida de mi persona,
que entendí que era petrera
la Luna. *Esc.* Mejor creyera
que lo causaba la mona.
Acaba de echar el bando:
ve diciendo como yo.
saca el Pregonero una bota, y bebe.
Preg. Bien haya quien me lo dió,
que asi me va consolando:
qué licor tan peregrino!
Mal haya á quien mal le sabe;
dexemos ahora que acabe
de echar una loa al vino.
Esc. No vengo con tanto espacio,
acaba, pues, echa el bando,
que el Presidente aguardando
queda á gran priesa en Palacio.
Preg. Vive Dios, que la he de echar,
aunque pese á quien pesare;
si el Presidente aguardare,
vengalo él á pregonar.
Príncipe de los licores,
que tienes por nombre Vino,
si alabo tu ser divino
qué diré de tus sabores?
Es tu olor confortativo,
perfectísimo, y tan cierto,
que aunque uno esté medio muerto,
oliéndote, queda vivo.
Haces tal operacion
á qualquiera cuerpo humano,
que de triste queda ufano,
y contento el corazon.
Eres valiente en la Plaza,
y afirmará esto que digo,
pues será el mejor testigo
este grano de mostaza.
Pero ya que le he nombrado,
quiero mojarme la nuez,
vuelvo á beber otra vez, *Bebe.*
ya quedo refocilado.
Este Príncipe excelente
tiene su trono especial
sobre lo mas principal
de el hombre, que es en la frente,
desde alli gobierna y manda
todos los miembros humanos,
pies, rodillas, brazos, manos,
y en las coyunturas anda.
Son sus entrañas tan buenas,
y de tanta caridad,
que si hay de él necesidad,
da la sangre de sus venas.
En qualquier parte le quieren,
en los Palacios le llaman,
en todo el mundo le aman,
y por su gusto se mueren.
Por hombre ruin reputado
sea quien no le quiere bien;
respondame, y diga, amen,
el que fuere aficionado.
Esc. Ya has cumplido con tu intento,
echa, pues, el bando, hermano.
Preg. Mire, Señor Escribano,
ahora estoy en mi elemento.
Esc. Borracho está hasta caer:
ea, piensas acabar?
Preg. Pues si hemos de pregonar,
quiero volver á beber. *Bebe.*
Pregona. Manda el gran Emperador,
que es el César Octaviano,
y Quirino Juez Romano,
que hoy es su Gobernador,
que mugeres, niños y hombres,
de qualquiera edad que sea,
quantos viven en Judea,
vengan á escribir sus nombres,
y acudan luego al padron
el que á escribirse viniere,
á la Ciudad que tuviere
sobre ellos jurisdiccion:
y aquel que rebelde fuere,
sean sus bienes confiscados,
demas de ser castigados,
si alguien lo contrario hiciere.
Vanse y sale Dina cantando.
Din. Nazareth venturoso,

dente el parabien,
pues hoy logras tal dicha
en Maria y Joseph.
Desposados dichosos,
cuya union fiel
de la esfera mas alta
dulce envidia es.
Yo con mis ansarillas
paso á mi placer,
sin que de amor tirano
me rinda á la ley.

Sale Mel. Siguiendo mi muerte voy,
porque la vida no espera
quien jamas alcanza dicha,
despues que pisa esta tierra:
qué importa á un alma querer,
y oponerse á la grandeza
de un duro y mortal desden,
si tiene tan pocas fuerzas?
Mas hay! Qué digo? aquí está
la que mi vida atormenta,
pues de su desden el golfo
á cada paso me anega.

Din. Qué hay, Meliso?

Mel Dina hermosa,
digna de que las Estrellas
á tus plantas se te humillen,
y en tu obsequio resplandezcan.
Digna de que el verde Prado
forme nueva Primavera
de flores, porque te sirvan,
como á su señora y reyna.
Digna de que los Pastores,
en amantes competencias,
al culto de tu deidad
sus corazones ofrezcan.
Digna de quien no soy digno,
pues en mi fortuna adversa,
quanto mas te rindo el alma,
tú mas esquiva te muestras.
Digna: *Din.* No me digas mas,
que sofisticas ternezas,
y lisongeros halagos,
no es justo que yo los crea.
Ya, Meliso, te he entendido
hacia donde se enderezan
tus rendimientos corteses,
y tus amantes finezas.
Y si piensas que lo ignoro,
te engañas, pues bien penetra
mi conocimiento, que
te arrastra una pasion ciega:
Ya se que me favoreces,
que me estimas, y me aprecias,
y que en todo Nazareth
no hay Pastora que mas quieras.
Yo tengo padre, Meliso,
que soy hija de obediencia,
á mi padre he de servir,
y estar á su gusto atenta:
tú eres pobre, y aunque pobre,
te estimo: mas la riqueza
tiene un no sé qué, que arrastra
á sí con singular fuerza.
Alcanza tú con mi padre
el sí, que yo estoy dispuesta
á hacer lo que él ordenare;
mas tengo por cosa cierta,
te ha de despedir por pobre,
y te ha de cerrar la puerta
de mi voluntad, Meliso;
y con esto, á Dios te queda. *vase.*

Mel. Cielos, qué es esto que escucho!
Acabad mi vida, penas;
pero un desdichado vive
mas, para que mas padezca:
O leyes del mundo avaras!
Nunca á ver la luz naciera
un hombre, si ha de ser pobre,
y ha de vivir en miseria.
Que solo al rico le estimen,
y que pueda la riqueza
arrastrar las voluntades,
convertir el bronce en cera!
Qué mucho, pues, que un avaro
atropelle su conciencia,
por acaudalar tesoros,
si solo estiman la hacienda?
A Dios, Nazareth dichoso,
á Dios, Cabaña, do peynan
inquietas, golosas cabras,
sus rubias y blancas hebras.
A Dios, monte, á Dios, collado,
á Dios, fuente, á Dios, ribera,
donde apacentando, á solas
estoy con mis ovejuelas:
A Dios, pues os dexo, amigos,
que importa mas en la guerra

morir con honra peleando,
que en Nazareth con pobreza.

Sale Parrado con un chuzo, muy armado, y un zurron al hombro.

Par. A Dios, ya no quiero mas
cascabeles en Judea,
pues no se quema el pajar,
y aquel dimuño no queman.
A Dios, Cabaña dichosa
de Nazareth, donde queda
mi frauta, rabél, sonajas,
pito, y diez y seis docenas
de castañetas labradas,
en el hueco de una peña.
A Dios, cuezcos de mi Choza,
donde la leche se ordeña,
cama de escobas mullida,
que sin daros de esto cuenta,
ni á la burra de mi ama,
con ser la cosa primera
que yo en este mundo amaba,
quiero partirme á la guerra:
alla vo á matar contrarios;
aunque mucho mejor fuera
herir por hombres morcillas,
que no hay coyuntura en ellas.

Mel. Parrado, pues dó de vas?

Par. Mi fortuna me destierra
hoy, Meliso, á ser Soldado,
sirviendo al Rey en la guerra.

Mel. Hate despedido el amo?

Par. No; mas mi enojo se ausenta,
pues no se quema el pajar,
y el diabro en él se recrea;
no ha querido que se queme
el pajar, él se revela,
como las Gallegas mulas,
que dan coz, quando no piensan:
echame tu bendicion,
que te juro, en mi conciencia,
que no he de quedar en casa.

Mel. O, á qué buen tiempo que llegas!
que te quiero acompañar,
vive Dios, porque esta tierra
no es buena para Pastores,
pues por pobres los desprecian.

Par. Qué dices? *Mel.* Lo que has oido.

Par. Tienes armas? *Mel.* Tú las llevas
para los dos, buen Parrado:
mas qué prevencion es esa,
que llevas en el zurron?

Par. Muchas cosas: la primera,
llevo al señor Llocifer,
que es gavilan de uñas negras,
un cuerno muy aguzado,
con que se escarbe las muelas;
liebre, para lindas ollas,
lana, para ropa nueva,
lienzo, para camisones,
lagartos, para una suegra,
lebreles, para una tia,
para una madrastra, lepra,
para una cuñada, liendres,
lendrónes, para una dueña,
para una vecina un leño,
locuras, para una nuera,
lobanillos, para Sastres,
para escuderos, laceria,
lisonjas, para las mozas,
y lutos para las viejas;
que llevo mas eles juntas,
que en diez cartillas se encierran.

Mel. Bien tu simpleza, Parrado,
estos desatinos muestran.

Par. Pues ves, Meliso, con esto
he de juntar muchas rentas:
alto á marchar, que ya toco,
veamos como te paseas.

Mel. Ay tirana suerte mia,
siempre á mis dichas opuesta!

Paseándose los dos.

Par. Tan, tan, tan, alarga el paso;
endereza aquesas piernas,
no te hagas corcobado.

Mel. Loco me tiene mi pena.

Par Loco estás? Pues toco á espacio,
por ver si con estas tretas
dés el paso con mas ayre:
tan, tan, tan, no hay quien le mueva.

Sale Thebano y Dina.

Theb. En la Cabaña á estas horas?
Quando quieren las ovejas
mas descanso, mas cuidado,
y mas quietud; con tal flema
tocando al arma? Qué es esto?

Par. Qué ha de ser? Que nos destierra
Nazareth de sus umbrales,
hoy á las dos, y por fuerza,

volando como lechuzas,
á los campos de Judea
vamos los dos á pelear
con aquestas armas viejas:
á Dios, ya no hay que rogar,
muesamo, el ganado queda
en cobro, guarde la Choza,
que yo vó á buscar nobreza.
Theb. Meliso, pues vas Soldado?
Mel. El que no tiene otra hacienda,
para tomar nuevo estado,
qué ha de hacer? *Theb.* Tener paciēcia,
y servir, que asi se gana,
y poco á poco se llega:
Parrado, y vos? *Par.* Yo, muesamo,
temo aquel duende que enseña
los dientes en el pajar;
y asi, me vó á cobrar fuerzas.
Mel. Si un pobre no es estimado,
y si á un rico tanto aprecian
las codicias de este siglo,
como el avariento cuenta,
las armas en este mundo
dan lustre á un hombre, y las letras
le estiman, como es razon,
y las obras dan nobleza.
Aunque un pobre Pastor soy,
debaxo de esta pobreza
tengo honrados pensamientos.
Theb. En Nazareth no hay hacienda,
que á vuestra virtud, Meliso,
iguale; y asi, quisiera
que fuese, si gustais de ello,
mi hija Dina esposa vuestra.
Mel. Por tan singular favor,
que los pies te bese, dexa.
Theb. Vos lo mereceis, Meliso,
pues la que gana aqui es ella.
Din. Yo, señor, soy la dichosa,
y estoy de ello muy contenta,
que es Meliso muy honrado.
Par. Qué presto cayó en la cuenta!
No es melindrosa la Dama;
sal quiere, y aun salpimienta
el huevo: de aquesta vez,
Meliso, acabó la guerra:
en seco, como las ranas,
se ha quedado, la Gineta
de Capitan se quebró,
y á mi me dió en la cabeza;
pues solo á la guerra he de ir,
ya que el Capitan se encierra
debaxo del Matrimonio,
que aun el mas civil pelea.
Meliso, quedate á Dios,
y él te de tanta paciencia,
que antes de tres quartos de hora
de casado te arrepientas.
Mel. Parrado, dexa las armas,
porque quiero que á la hacienda
asistas, como hasta aqui,
que te doy palabra cierta,
que el pajar se ha de quemar,
y toda quanta madera
tiene desde sus cimientos,
ha de arder hasta las tejas.
Par. Eso si, ardan, pues, Meliso,
y el del cascabel entre ellas,
que aventando estos dimuños,
yo volveré á las ovejas.
Theb. Pues Meliso lo ha ofrecido,
hagase como él lo ordena;
veamos si con que se queme,
Parrado, el pajar, te aquietas.
Din. Yo gusto de que se queme,
pues mi esposo da licencia,
y lo doy por bien empleado.
Theb. Parrado, lleva la cena
á los Pastores, que es tarde,
y te esperarán con ella.
Par. Obedecer es muy justo;
mas con condicion, que sea
el pajar hecho ceniza.
Din. De aquesta vez bien te vengas
del raton que te apasiona.
Mel. Hagase quanto deseas. *Vanse.*

Sale San Joseph, y Nuestra Señora como de camino.

Jos. Dulce regalo mio,
sobre la alfombra de este esteril Prado,
que el rigoroso frio
del Invierno feroz mustia ha dexado,
tomad un rato asiento,
descansad, si gustais, solo un momēto;
mirad que vais preñada,
y es imposible en vos dexar de veros
algun tanto cansada,
y es fuerza descansar, para poneros

en Belén á buena hora,
porque va anocheciendo, dulce Aurora.
N. Sra. No siento, Joseph mio,
el cansancio, con vos iré, por cierto,
que en veros cobro brio,
sin vos el corazon siempre está muerto,
el alma cuidadosa,
como una esclava amâte, y como Esposa:
dad de mano al cuidado,
q̃ el ver que le llevais, me da grã pena;
vos no vais desterrado,
ni se puede decir que es tierra agena
Belén, adonde vamos,
pues que tan cerca de ella nos hallamos.
Jos. Sentaos un momento,
por darme gusto, pues el vuestro adoro,
merezca este contento,
dad descanso, Señora, á aquel tesoro,
que en vos traeis guardado.
N. Sra. Obedezcoos, pues sé que asi os agrado.
Sientanse, y sale Parrado con una olla en una cesta, y pan y una bota, cantando.
Par. Caminando apriesa,
llegaré mas bien
á mirar la Cabaña
hoy de Nazareth:
alargando el paso
siempre en la jornada,
mas presto es andada,
que no paso á paso:
si en esto está el caso,
andar, pues voy bien,
á mirar la Cabaña,
hoy de Nazareth.
N. Sra. Aviso es sin duda,
querido Joseph,
para que nos vamos. *Levantanse.*
Jos. Vámonos, mi bien:
preguntar quisiera,
bello Rosicler,
qué habrá de camino
desde aquí á Belén?
N. Sra. Acuerdo es muy justo.
Jos. Pastor, así os de
cada cabra vuestra
feliz cria, que
nos digais, amigo,
si es que puede ser,
qué districo habrá
desde aquí á Belén?
Par. Le aseguro, hermano,
que no sé pardiez:
solo una vez fui
un queso á vender;
y me salió caro:
y la causa fue,
porque dos mugeres
de las que no tienen
vergüenza en la cara,
ni honra que perder,
á solas me llaman
á su casa, á ver
un mono entonado,
que algun diabro fue:
por señas me dixo
me llegase á èl,
para ver el queso;
creilo á la he,
llegué con mi queso
y apenas llegué,
quando una guantada
me da de revés,
que quedé atordido:
viéndome á sus pies,
fue señor del queso,
pues se entregó en él.
Aquesta es mi historia,
por eso no sé,
estando olvidado,
lo que puede haber.
Jos. No importa, Pastor,
Dios es sumo Bien,
y abrirá el camino,
como hizo á Moysés.
Par. Es gente perversa
esta de Belén,
hombres sin conciencia,
mugeres tambien.
Si esta noche, amigo,
quedaros quereis
aqui en mi Cabaña,
yo os recibiré
en ella con gusto,
dandoos, qual vereis,
lumbre, buena cama,
y cenar tambien.
Jos. Dios reciba, amigo,

el bien que ofreceis
á quien nunca visteis.
Par. No sois vos Joseph,
yerno de Joachin?
Jos. Por mi dicha fue,
que esclavo de esta Alba
mereciera ser.
Par. Pues el Sol se ha puesto,
y la noche vien,
allargar el paso
habeis menester.
Jos. Dios os de su gracia.
Par. Amigo, á mas ver,
que la gente aguarda,
y ya tarde es.
Vanse la Virgen y San Joseph.
Par. No hay cosa como quedar
á solas con una olla,
para ponerse la panza
hinchada como pelota.
Qué buena ocasion es esta!
Señora cesta, disponga *Sientase.*
su voluntad, pues conmigo
ha andado siempre piadosa:
quiero tomar un bocado,
que las tripas andan todas
como el Cielo, quando truena:
ó, qué carne tan sabrosa! *Come.*
Yo siempre á la soledad
me inclino para estas cosas,
que no deseo que nadie
meta paz en tal discordia.
Va de embite aquesta vez,
si lo permite la bota, *Bebe.*
ella queda pez con pez,
y mis tripas muy gozosas:
qué buen licor! Voto á un canto,
que puede un Pastor de honrra,
por la comida no mas,
servir á Thebano ahora.
Sale Luzbél, y al verle Parrado, se alborota.
Nó: amala vos vengais,
que no os lo agradezco en cosa:
qué querrá aqueste mocoso,
con sus narizes de trompa?
Quién sois, ó cómo vénis
por este sitio á estas horas?
Luzb. Un caminante perdido,
que en esas sierras fragosas
de Nazareth, donde el Cielo,
para salir con victoria,
me desterró, me he quedado,
por ser mi ventura corta.
Pastor, quieresme decir,
asi tu dicha se oponga
con la que tuve una vez,
que ahora es apagada antorcha
en las tinieblas obscuras,
por sus arrogancias locas,
si por ventura lo sabes,
pues mis sentidos lo ignoran,
si acudes á Nazareth,
si conoces por sus obras
á una hija de Joachin,
y de Ana? *Par.* Aquella Aurora,
mas bella que el Sol y Luna,
mas prudente y virtuosa,
que ha nacido en este siglo?
Luzb. No te pregunto yo ahora,
si es hermosa ó no lo es,
que yo bien sé si es hermosa;
sino despues de casada,
cómo vive? *Par.* Con tal honrra,
que da con su vida exemplo:
es Palma, Azuzena, Rosa,
Nardo, Ciprés, Fuente clara,
Pozo, Huerto, Escalà heroica;
y sobre todo, es MARIA,
de Gracia encendida Antorcha.
Luzb. No prosigas, cierra el labio,
que mis tormentos se doblan,
oyendo de esa muger
virtudes tan prodigiosas.
Esos nombres peregrinos
me atormentan y me asombran,
y hacen mayor el quebranto
de mi infelice memoria.
Par. Oye oste, señor furioso,
pues no he contado la historia,
porque su Esposo Joseph::
Luzb. Cierra, villano, esa boca,
que si vuelves á nombrar
esa muger prodigiosa,
entre mis fornidos brazos
te hará mi ardiente congoja
leve ceniza, que el viento
en pavesas desconozca.
Qué asi su nombre me oprima,

postrando mi vanagloria!
Rayos mi aliento respira,
centellas mi sér aborta. *vase.*
Par. Anda con dos mil dimuños;
á azufre huele que asombra:
este es el del Cascabel,
que á buscarme viene ahora,
sabiendo que por mi causa
salió del pajar cón mosca:
Dios me libre de sus uñas,
y de sus mañas traidoras,
que me ha dado tal temor,
que ya no acierto á hacer cosa.
Quiero ir á los Pastores
á llevarles esta olla,
que si este diabro no viene,
no arriendo yo lo que sobra. *vase.*
Salen San Joseph y Nuestra Señora.
Jos. Ya, bellísima Maria,
los fuertes muros se ven
de la Ciudad de Belén,
centro de nuestra alegria.
Ya ha anochecido, mi bien,
entremos en la Ciudad,
que el frio y la obscuridad
fuerza es, que cuidado os den.
Aqui vive un cierto amigo,
que en Nazareth le hice bien,
ver quiero, si hoy en Belen
nos ampara y nos da abrigo:
Ha de casa?
Llama San Joseph á una puerta, y responde dentro una muger.
Mug. Quién da ruido?
Jos. Un forastero, señora,
y una Doncella, que ahora
al Lugar hemos venido.
Haya en vosotros piedad:
dad esta noche posada
á esta niña fatigada,
abridnos de caridad.
Mug. Pues ninguno puede entrar;
que no quiere el Mesonero,
sino quien traiga dinero,
para que pueda pagar.
Jos. Decid que á nuestros extremos
remedie, y nuestra afliccion;
que nos de un breve rincon,
que en qualquier parte cabremos.
Mug Yo no tengo que decir:
asi, amigo, no os canseis,
que aunque mas se lo rogeis,
no os ha de mandar abrir.
Jos. Hacednos este regalo,
andad, rogad por los dos.
Sale el Mesonero con un baston.
Mes. Hagansele: vive Dios,
que si voy con este palo,
que yo os de el prolijear;
andad muy en hora mala,
que á los que están en la sala
los venis á recordar.
Qué Tribuno, ó Caballero!
Qué Centurion, ó qué Conde!
Lo primero que responde:
Gente de poco dinero.
Lo que pueden ahora hacer,
es, irse los dos callando,
que si los cojo llamando,
yo os lo sabié responder. *vase.*
Jos. Alabo tu providencia,
Gran Señor de las Alturas,
que á las soberbias criaturas
esperais á penitencia.
La primer puerta, Señor,
que teneis necesidad,
cierra á vuestra Magestad
el hombre, como traidor.
Ya os ofrece este hombre malo
el palo antes de nacer;
y es, porque el palo ha de ser
vuestro descanso y regalo.
Buenos principios teneis,
mi Dios, pues dais á entender,
que el palo en que os han de ver,
desde el vientre padeceis.
N. Sra. Joseph, no, no os angusties,
que si se cierra esta puerta,
otra hallaremos abierta,
y en ella me albergareis:
llamad en estotra puerta,
quizá habrá mas caridad.
Llegan á otra puerta.
Jos. La Divina Magestad
es quien puede consolarte:
quiero llamar á esta puerta. *Llama.*
Paz en esta casa sea;
mi fé halló lo que desea,

pues parece que está abierta.

Sale un Negro á la puerta.

Neg. Quién es con plisa tan rara,
no dexándole acostal?
Que Neglo ha de madlugal,
y está la puelta cerrara.

Dentro un Mesonero.

Mes. Echa, Negro, aquesa aldaba,
y si algun huesped viniere,
sino es Caballero, espere
á mañana: cierra, acaba.

Neg. Yo no te puedo posal,
que siolo no tiene gana,
vá con Dios, vuelve mañana,
sino, vete á pasear.

Jos. Amigo, dí á tu señor,
que nos mande dar posada
para una muger preñada,
si á los pobres tiene amor.

Sale el Mesonero muy furioso con una soga en la mano.

Mes. Perro, yo no te he mandado
que esta puerta se cerrase,
y quien viniese llamase?
Pues cómo no la has cerrado?

Neg. Vino el siolo á llamar.

Mes. Cumplese bien lo que mando:
con esta soga, arrastrando
me lo tienes de pagar.

Jos. El mozo no tiene culpa,
que como tarde venimos,
nosotros le detuvimos,
esto sirva de disculpa.
Y puesto que habeis venido,
mirad mi necesidad,
la noche, y la oscuridad,
concededme lo que os pido.

Mes. En el Meson no hay lugar,
que á personas de ese talle,
su posada es en la calle,
bien me podeis perdonar.
Miren aqui qué carreza
llegaba ahora al Meson,
sino un triste pobreton,
sin blanca, y con una moza.
Esa soga les presento,
para que, si van al Prado,
con ella tengan atado,
por mas seguro, el jumento. *vase.*

Neg Ayá fuela le hayalemo
un Poltalejo caido,
don puele estal dolmido,
que otra cama no tenemo. *vase.*

Jos. Paciencia, Virgen Sagrada,
que esta noche es menester:
Señora qué hemos de hacer,
sino hay quien me de posada?
La segunda puerta es esta,
Niño Dios, donde llamasteis,
y en ella una soga hallasteis,
que os ofrecen por respuesta;
y sino estoy olvidado,
he leído de esta soga,
que la ingrata Synagoga
os llevará maniatado.
Por palo y por soga entrais,
prodigiosa es la venida,
si el palo os quita la vida,
muy temprano comenzais.
Este es, sin duda, el Portal
que nos enseñó el esclavo,
que dixo que estaba al cabo
de la calle principal:
fuera está de la Ciudad,
y de paja mal techado,
es bien desacomodado,
para tanta Magestad:
qué habemos, Virgen, de hacer?
Decid, què os parece á vos?

N. Sra. Dexemoslo, Esposo, á Dios,
que lo sabrá socorrer.

Entranse los dos, y sale Luzbél mirando házia dentro.

Luzb Qué nueva alegria es esta
con que el Cielo se alboroza?
Todo se alegra y remoza,
todo se viste de fiesta.
Esta Muger peregrina,
y su Esposo en el Portal
entraron, ira fatal,
que mi aliento desatina:
Bien, por cierto, mi fiereza
en esto vino á parar,
si es la que me ha de quebrar
esta Muger la cabeza.
En iras estoy ardiendo,
al ver que para mas pena,
ha de romper mi cadena

un Niño Sol en naciendo.
Mi daño el Cielo procura,
que siempre fue contra mí:
rabiando parto de aquí
que me ciega su hermosura. *vase.*

Salen Pastores, hombres y mugeres cantando y baylando, y despues Thebano, Meliso y Dina de las manos.

Cant. A las bodas de Dina y Meliso,
donde hacen las paces belleza é ingenio,
los briosos Zagales del Valle,
en coros festivos se alegran, diciendo:
Que venzan del olmo y la vid las uniones,
en lazo amoroso, y en vínculo estrecho.

Past. 1. Meliso, todo el exido
se alegra en tal casamiento,
y á daros la enhorabuena
todos venimos contentos,
en cuyas gozosas muestras,
dice festivo el acento:

El, y Mus. Que venza el olmo y la vid las uniones,
en lazo amoroso, y en vínculo estrecho.

Mug. 1. Por mil siglos, Dina hermosa,
logres tan feliz empleo,
luciendo en tí, á competencia,
lo dichoso con lo bello;
para que el coro repita
al ayre en dulces acentos:

Ella, Mus. Que venza, &c.

Theb. Ya que mi ventura quiso,
hijos mios, que hoy á veros
llegue casados, logrando
mis amorosos deseos,
gozaos por felices años;
y ojalá permita el Cielo
que vea yo, para mas dicha,
de los dos siquiera un nieto.

Mel. Viendo en mi dicha tan suma,
señor, casi no la creo,
pues nunca pudo esperarla
mi corto merecimiento.

Din. Yo, que soy la mas dichosa,
y la que mas intereso,
por no malquistar mi suerte,
mi ventura no encarezco,
remitiendo á que la explique
el idioma del silencio.

Past. 2. Yo, pues estamos despacio,
decir requebrajos quiero
á la novia de Meliso,
porque es garrida en extremo:
Novia, mas bella que el Cura,
mas dulce, que un Confitero,
mas discreta, que un Letrado,
mas alta, que diez Camellos,
mas estirada, que un rollo,
y mas compuesta, que un cuento,
mas blanca, que un nateron,
y mas rubia, que un melero,
mas cantora, que chicharra,
mas ojinegra, que un cuervo,
mas llumpia y mas rellumbrante,
que un plato que lame el perro;
como vos me pareceis
parezca yo á todo el pueblo,
porque piensen que soy novia,
y me echen todos requiebros.

Mel. Bien te ha alabado Chamorro.

Din. Alabanza es de su ingenio.

Theb. Mucho se tarda Parrado,
si ahora viniera en extremo
me alegrara, pues con él
se duplicara el festejo.

Dentro Parrado cantando.

Par. Albricias, Pastores,
escuchad, Zagales,
que el Alba se alegra
con nuevos celages.

Sale Parrado con un caldero de migas.

Mel. Qué es esto, Parrado?

Par. Unas nuevas grandes
que á contarles vengo,
de que han de admirarse.

Theb. Quién aquí te traxo?

Par. Estos pies me traen
con alas del viento,
por llegar quanto antes.

Mel. Dinos, pues, las nuevas.

Par. Primero heis de darme
las albricias todos,
que palabra os hable.

Din Cuentanoslo todo,
que prometo darte,
siendo de alegria,
quatro recentales.

Theb. Yo un lindo carnero.

Par. Tanto pueden darme,

que presto sea rico;
atentos estadme:
Iba yo, Pastores,
no á Palacios Reales,
ni á ver nuevos Mundos
de riquezas grandes,
sino á mi Cabaña;
pues no hay bien que iguale
al de verse un hombre
en tierra do nace.
Echando la lumbre,
para callentarme,
y en este caldero
la leche que trae,
escuché unas voces
cantar por los ayres:
Gloria en las Alturas,
y en la Tierra paces.
Levanté los ojos,
temiendo el hallarme
solo, y á tal hora,
quando ví en en el ayre
unos paxarotes
llenos de plumajes
blancos y amarillos,
todos muy galanes.
Llegóse á mí uno
de lindo donayre,
mas rubio que el Sol;
con cortés semblante
le pescudé entonces:
Decid, de qué parte
sois, Zagal polido?
Porque las señales
de vuestra hermosura,
proporcion y talle,
color y vestido,
dicen que sois Angel.
El me respondió
con mesura grande:
Si quieres saberlo::

Mel. Lindos disparates!
No cuentes mentiras.

Par. Yo cuento verdades,
no mentiras, no.

Mel. Pues pasa adelante.

Par. Dios me ha enviado (dixo)
á cosas tan grandes:
todos los que has visto
pasar rutilantes
por esas campañas,
con voces suaves,
Angeles son puros,
que tan celestiales
nuevas de alegría
á la tierra esparcen.
Dios está en la Tierra,
ya su Eterno Padre
cumplió la palabra,
que ofreció de darle
al Verbo, en Belén
en un Portal yace,
entre paja, y heno,
y dos animales.

Mel. No cuentes mentiras.

Par. Yo cuento verdades:
escuchadme atentos.

Theb. Mira que nos saben
ya muy mal, Parrado,
tus mentiras grandes:
mira si has soñado.

Par. Asi Dios me guarde,
que verdades habro.

Mel. Pues pasa adelante.

Par. Siendo Virgen, dixo,
le parió su Madre,
sin que con varon
jamás se juntase.

Theb. Gran milagro es ese!

Par. Como de esos hace
Dios, que á su grandeza
todo le es muy facil.
Comamos las migas,
porque tengo hambre,
y como hace frio,
temo que han de helarse.
Veis aquí cucharas;
y aunque aquesta es grande,
con ella me hallo
bien en qualquier lance.

Sientanse á comer las migas, dales Parrado á todos cucharas, y saca una muy grande para sí.

Mel. Esa es gran ventaja.

Par. Que no importa; dadle,
que es grande el caldero,
y hay leche bastante.

Mel. Prosigue tu encuentro.

Par. Eso fuera darme
palo en el hocico:
mas quiero embocarme
veinte cucharadas
del matolotage,
despues contaré
lo que ahora quedare.
Mel. Como son mentiras
todas las que traes,
hansete olvidado,
y ahora callaste.
Sale el Ang. La verdad ha dicho,
yo fui á despertarle
del sueño en que estaba,
porque se declare
que Dios ha nacido,
cumpliendo su Padre
con esta palabra
las promesas grandes,
que por sus Profetas
fue anunciado antes.
En Belén está,
id á visitarle,
pues que nace al yelo,
pagando el rescate
del delito antiguo
de Adan vuestro Padre:
por salvar al Mundo,
hoy al frio nace,
en un Portal pobre,
y en pobres pañales:
quedad en paz, que hoy
rompiendo los ayres,
voy á publicar
la nueva, agradable. *Vase.*
Par. Qué os parece, amigos,
si puedo engañarme?
He mentido ahora?
Theb. Con razon bastante
mereces te demos
albricias muy grandes:
volvamos á casa,
dando de esto parte
á nuestros vecinos,
si es que no lo saben.
Mug. 1. Ha dicho muy bien
el señor Alcalde,
vamos, y llevemos
al niño y su madre
todos nuestros dones.
Par. Prometo llevarle
lo que me habeis dado,
si la paga cae.
Vanse, y sale San Gabriel trayendo á Luzbél preso con una cadena.
Gab. Rindete al poder de Dios.
Luzb. Quién lo manda?
Gab. Yo lo mando.
Luzb. Tú mandarme á mi?
Gab. Ya sabes
el valor de aqueste brazo;
y que como otro Miguel,
contra tí vibraré un rayo,
haciendo en esta ocasion
tus tormentos duplicados;
infame, loco, atrevido,
soberbio, arrogante y vano,
que al mismo Dios te opusiste
en los Celestes Palacios,
siendo el rasgo mas lucido
de sus poderosas manos.
Es posible can rabioso,
que no estás escarmentado
de haberte atrevido á Dios,
y á su Trono sacrosanto?
Quanto te costó la empresa
del lucimiento bizarro,
de la gracia, y la hermosura,
que ya Dios te habia dado?
No sabes, dí, que caiste
de un vuelo, precipitado,
desde el Cielo hasta el Abismo,
donde ahora estás penando?
No sabes que son sus fuerzas
prodigio, asombro y milagro,
y que todo le es posible
á su poder soberano?
No sabes que prometió
por muchos Profetas Santos,
que de prision sacaria
á todo el Género Humano?
Cómo, aleve, no reparas
en tan notables estragos,
y segunda vez te opones
contra su esfuerzo sagrado?
Ya ha nacido la muger
con que Dios te ha amenazado,
la que ha de triunfar valiente

de tu orgullo y tu desgarro.
Ya Dios ha baxado al Mundo,
y aunque con disfraz humano,
trae de su gracia el tesoro,
para destruir el pecado:
por esta ocasion, blasfemo,
te tengo aqui aprisionado,
porque siendo asi vencido,
conozcas quien es mi brazo.
Qué pretendes á estas horas
en Belen? Qué andas buscando,
inventor de las malicias?

Luzb. No me está bien en tal caso
darte á ti satisfaccion
de lo que busco, y no hallo:
no quiero lides contigo,
dexame con mis trabajos.

Gab. Qué importa que tu los tengas,
si tú propio, temerario,
buscaste la muerte tuya,
por tu soberbia, tirano?
Si contra Dios te opusiste,
qué mucho vivas rabiando
en un tenebroso abismo,
entre tormentos tan raros?

Luzb. No me dexarás un hora,
aunque padezca rabiando,
entre las luces que miro,
y entre el fuego en que me abraso?

Gab. Pues què remedio á tu pena
puede haber á tal espacio,
que por una hora me pides
te dexe? *Luzb.* Ver un milagro,
y es fuerza que esté en Belen,
segun las sospechas traigo.

Gab. Es aqueste? *Luzb.* El mismo es:
de cólera estoy rabiando.

Descubrese el Portal, y S. Joseph y Nuestra Señora hincados de rodillas, adorando al Niño.

Jos. Enjugad, Divino Dios,
los ojos, no esteis llorando,
aunque esté el Cielo cantando
en veros llorar á vos.
No aflijais á vuestra Madre;
si bien, quando derramais
el tierno llanto, alegrais
á vuestro Divino Padre.
Advertid, que es gran dolor,
que quando á librar la Tierra
venis de la infernal guerra,
tanto os aflijais Señor.
Sé que habeis de respouder:
Joseph, dexadme llorar,
que es fuerza para triunfar,
el llorar y el padecer.

Gab. Bestia infernal, solo aqui
has de callar, y has de ver,
si tanto quieres saber.

Luzb. Padezca, pues le perdí.

N. Sra. Sol Divino, en quien adoro;
Niño Dios, en quien contemplo,
ó quien tuviera un Palacio,
Señor, para recogeros!
Mas ya, Señor, sé que grandes
son vuestros sacros Misterios,
pues siendo Dios, escogisteis
nacer tiritando al yelo.
El nacer y padecer
lo juntais, mi Dios, á un tiempo,
por redimir de esta suerte
las culpas del hombre ciego.
Serenad, Sol de Justicia,
el hermoso rostro bello,
iluminen vuestros rayos
lo obscuro del universo.

Suena dentro grita de Pastores.

Jos. Parece que se desata
festiva música á veros.

Luzb. Esos acentos me matan,
hoy de mi poder reniego.

Salen los Pastores cantando y baylando.

Cant. Par. Pues que ya llegamos
todos á Belen,
con alegre canto,
al Niño se den
muchas alabanzas,
por tan gran merced.
Alegraos, Pastores,
pues por nuestro bien,
el Sol de Justicia
nace hoy en Belen.

Jos. Llegad, Pastores, llegad,
vereis entre pajas toscas
el grano divino y bello,
luz de las pasadas sombras.
Llegad, sencillos Pastores,
ved en brazos de la Aurora

el Soberano rocío,
vertiendo perlas hermosas.
Esta es la Audiencia de Dios,
donde con traza amorosa,
dan liberales despachos
piedad y misericordia.
Theb. Lo que importa á todos,
es, oir y ver,
no hablar demasiado,
que prudencia es.
Llegad al Portal
todos, á ofrecer
lo que cada uno
le pudo traer.
Mel. Es muy buen acuerdo.
Din. Ha dicho muy bien.
Par. Yo en breves palabras
diré mi papel.
Past. 1. Ahora bien, yo llego.
Par. Bien me holgara, á fe,
de ser el primero.
Past. 2. No puede eso ser,
el señor Alcalde
primero á afrecer
llegue, por mas viejo;
y lo otro, porque es
mas sabio que todos.
Par. Bien dice, par diez,
que sino, me arrojo,
como hace aquel,
que se arroja al rio,
y se anega en él,
Theb. Llegar solicito,
pues me haceis merced,
que el primero llegue
del Niño á los pies.
Niño, en un Pesebre
os comtemplo Rey,
ya el Mundo cautivo,
se llegará á ver
libre de la carcel,
en que Lucifer
le tenia preso,
pues en Vos se ve,
que sois Trinitario
que viene á este Argél
á sacar cautivos
con sumo poder.
Luzb Harto he padecido,
dexadme, Gabriel
que me vaya donde
no pueda esto ver.
Gab. Calla, basilisco,
dexale ofrecer
lo que agradecido
trae al Niño Rey.
Theb. De mi corta hacienda
os vengo á traer
este corderillo,
en señal de que
Vos, Cordero manso,
la culpa cruel,
pendiente de un Leño,
habeis de vencer.
Luzb. Maldigate el Cielo,
y maldiga, amen,
todos tus ganados.
Theb. Queda en paz, mi bien.
N. Sra. En buen hora, amigo,
con mucho placer,
volvais muy gozoso
á casa, y á ver
los ganados vuestros,
donde puede ser,
que estén duplicados,
por lo que ofreceis.
Mel. Llegar ahora intento,
el Cielo me dé
gracia para hablaros,
pues lo puede hacer.
Perdonad, Dios mio,
si tardado he
en venir á veros,
bello Rosicler.
Del bien recibido
que vos nos traeis,
á daros las gracias
hoy de Nazareth
vienen los Zagales,
que presentes veis.
La muerte vencida
dicen que teneis,
la culpa cautiva.
Luzb. Ya no hay mas que ver,
cumplióse la hora,
pues que visto he
mi sentencia justa.
Gab. Pues mas hay que hacer.

Mel. Aquestas dos pollas,
para que se os den
en sustento, y este
cántaro de miel,
traigo á vuestra madre,
quisiera tener
regalos sin quento
que poder trer;
perdonad, Dios mio.
N. Sra. Pastor, yo seré,
por vos, con mi hijo
medianera fiel:
id en paz, amigo.
Din. Sagrado Clavel,
una Pastorcilla,
rústica muger,
simple en el estilo,
delante de aquel
que es la ciencia misma:
cómo, sin saber
hablar, llegar puede
á veros, mi bien?
En este Pesebre
os comtemplo fiel,
por Verbo del Padre,
que libertareis
vuestro humilde Pueblo,
que en prision cruel
el Demonio tiene.
Luzb. Sueltame, Gabriel,
que ya no es sufrible
tanto padecer.
Gab. Mas pena mereces;
y supuesto que
eres preso mio,
gusto que aqui estés,
qual perro rabioso,
postrado á mis pies.
Din. De mi pobre arca,
para que alvergueis
al Niño, Señora,
os vengo á traer
de lienzo esta pieza,
tambien estas tres
mantillas os traigo;
y hoy, á poseer
un Mundo, postrarle
vierais á esos pies.
N. Sra. Zagala, el presente,
quanto puede ser,
á mi gusto ha sido;
y el interceder
con mi Hijo, confiad
de mi, que lo haré;
id en paz, *Din.* Señora,
alabanza os den
todas las criaturas,
por tan gran merced.
Par. Ya llegó la mia.
Luzb. A este le he de hacer
que se asombre ahora:
Guarda el Cascabel,
Parradillo, y calla.
Toca Luzbel un Cascabel grande, que traerá, y Parrado se asusta.
Par. Qué dimuño es
el que me ha nombrado?
Luzb. Este Cascabel. *Toca.*
Par. Abernuncio, fuera,
mi gozo esta vez,
ha dado en la tierra.
Gab. Calla, Lucifer,
que haré, sino callas,
que padezcas, cruel,
tus penas dobladas.
Luzb. Dexame volver
al Infierno horrible,
y mas no hablaré.
Gab. Vete, infeliz, vete.
Luzb. No he de conceder
en quanto aqui he visto,
que este puede ser
el Hijo de Dios,
que ha de padecer.
Suena el Cascabel, y vase.
Par. Ay de mi! Qué es esto?
Gab. El Demonio es
el que te ha espantado;
pero ya se fue,
bien puedes llegar,
que ya voy con èl. *Vase.*
Par. Yo llego, pardiobre:
Norabuena esteis,
Pastor de las almas,
Divino Clavel:
Joseph y Maria,
no me conoceis?
No habrais? Qué decis?

Quierome volver,
que sin duda están
durmiando los tres.
Jos. Bien te conocemos.
Par. Habrara yo, pues:
A ese Chicotillo
que en pajas teneis,
llevadle á mi choza,
y en ella estareis
mas á gusto vuestro,
que no junto á un Buey:
alli tengo cama,
y bien de comer,
unas buenas migas,
hechas en sarten.
Al Chicote traigo
esto que ofrecer,
un lindo silvato,
que chilla muy bien:
y estas castañetas
que labrado he,
para que en comiendo,
con ellas bayleis.
Jos. Agradezco el don
que traido habeis,
el Señor reciba
vuestra sencillez.
Par. Tocad, y baylemos,
pidiendo nos dé
el Senado un victor,
suplicando que
los yerros perdonen.
Todos. Ha dicho muy bien:
Cantando y baylando dan fin al Auto.
Todos. Pues con música sonora
Dios en esta noche nace,
dia es, pues salir hace
á media noche la Aurora.
Ilustre Auditorio, vos,
dandoos hoy por bien servido,
suplid las faltas que ha habido,
y buena Pasqua os dé Dios.

FIN DEL AUTO.

LOA PARA ESTE AUTO.

Personas que hablan en ella.

La Primavera. *El Estío.* *El Otoño.* *El Invierno.* *La Alegría.* *Música.*

Canta la Alegría dentro.
Cant. Despierta, Invierno, despierta,
que el Cielo se halla en la Tierra.
Sale el Invierno, vestido de pieles, con barba venerable.
Inv. Quién á mis cansados años,
quién á mi suma tristeza,
con celestial harmonia,
mi llanto y vejez alegra?
Qué harmoniosos acentos
que por el ayre resuenan,
son estos? la causa ignoro,
aunque me quitan la pena.
Sitiado al Orbe infeliz
la primer culpa atormenta;
y hoy, segun es la alegría.
está el alivio muy cerca.
Repite la Música.
Mus. Despierta, Invierno, despierta,
y tus dichas oye atento,
pues en tu estacion helada
despliega su luz el Cielo.
Repite el Invierno lo que cantan dentro.
Inv. Qué harmonias tan sonoras
ocupan el vago viento,
que adulando los sentidos,
repiten en blandos ecos::
Mus. Despierta, Invierno, despierta,

y tus dichas oye atento.
Inv. Quién, sino Dios, puede ser
quien dé á mis penas consuelo?
que si ha de tener placer
el hombre, ha de ser viniendo
á tomar humana carne
el Hijo de Dios Eterno,
desatando las prisiones
en que Lucifer le ha puesto.
Pecó Adán, y su pecado
fue origen de tantos yerros,
de que espera que le libre
otro Adán mas sacro y nuevo:
y esta felicidad suma
está muy cerca, si advierto
las cláusulas lisongeras,
que por mi dicha dixeron::
Cant. Despierta, Invierno, despierta,
pues tu estacion honrra el Cielo,
y es ofensa que le labres
resistencias en el sueño.
Inv. Qué duda mi confusion?
sin duda viene el supremo
Autor del Mundo á librarle
del pesado cautiverio.

Sale por otra parte el Estío, vestido de gala.

Est. A la margen de este rio
mi sequedad alimento,
templando mi saña ardiente
los sonoros arroyuelos.
El Estío soy fogoso,
vengo buscando el Invierno,
para que de mis fatigas
mitigue los ardimientos.
Aunque opuestos él, y yo,
dos contrarios parecemos:
quiero hacer las amistades,
que no sé qué me rezelo,
que juzgo que le han de dar
le corona del Imperio.

Sale la Primavera y el Otoño cada uno por su puerta.

Prim. Hermano Otoño, el Estío
viene buscando al Invierno,
y ya sabes quan contrarios
son el uno y otro tiempo:
Tambien sabes que nos toca,
de su crueldad medianeros,
meter siempre paz; y asi,
á uno y á otro lleguemos;
mas ha de ser de tal forma,
que no se enoje el Invierno:
pero no hará, que en sus lides
sabré yo ponerme en medio.
Y asi, por el otro lado
de Globo ceruleo, creo
que podrán reñir, aunque
por aqueste lo defiendo.
Oto. No hará, Primavera hermana,
que yo al otro lado puesto,
defenderé de sus furias
los rigorosos excesos;
y llegate tú al Estío,
como sucesivo tiempo,
que yo al Invierno seré
rémora de sus alientos.

Llegase el Estío á la Primavera, y el Otoño al Invierno.

Prim. En qué os ocupais, Estío?
Oto. En qué os divertis, Invierno?
Inv. Otoño, confuso en glorias,
desvanecido en contentos,
si triste un tiempo, hoy alegre
se constituye mi tiempo.
Est. Primavera, si furioso,
cruel, avaro y severo,
al Invierno me ostentaba,
hoy piadoso y alhagüeño
quiero rendirle obediencias,
pues en amoroso incendio,
por su esclavo me consagro,
y su amigo me confieso.
Prim. Pues cómo tanta mudanza,
quando juzgaba mi pecho
que venias á buscarle
rígido, como severo?
Oto. Pues cómo, Invierno, trocais
lo tímido y lo funesto
en alegrias? pues yo
esta mudanza no entiendo.

Canta dentro una voz.

Voz. cant. In terrra pax hominibus,
gloria in excelsis Deo,
que vino Dios al Mundo,
gloria del Universo.
Tal dicha nos corona
de aplausos y trofeos,
pues esta dicha al hombre

le vino en el Invierno.
Coronen de laurel,
como á Rey de los tiempos,
al Invierno dichoso,
y en sonoros acentos
repitan Querubines
á voces por el viento:
In terra pax hominibus,
gloria in excelsis Deo:
y á esta causa repiten
amorosos conceptos,
las voces que en el ayre
suenan en blandos ecos.

Sacan una Corona de laurel, y los tres se la ponen al Invierno.

Prim. Todos á tus pies rendidos,
grave y venerable Invierno,
por Rey de todos nosotros,
la Corona te ofrecemos.

Est. Y yo tu mayor contrario,
de mi mano te la ofrezco,
que tu solo la mereces,
pues ha venido en un tiempo,
despues de tantas fatigas,
el universal remedio.

Inv. Yo la acepto, amigos mios,
y fé de amigo os prometo.

Ponenle los tres la Corona al Invierno, y sale la Alegria cantando y baylando.

Aleg. Alegria, alegria, señores mios,
porque donde yo falto,
no hay regocijo.

Tod. Alegria, bien venida.

Aleg. Bien hallados, compañeros,
pues ha querido mi suerte
que llegase á tan buen tiempo,
quando coronais gozosos
por Rey de vuestro emisferio
á este buen viejo, he de daros,
como mio, un buen consejo.
En señal de aquestas glorias
hemos de hacer un festejo
á nuestro Rey, que no es justo
estarnos asi severos.

Tod. Qué festejo hemos de hacer?

Aleg. Una cosilla del tiempo.

Tod. Ordenala tú, Alegria.

Aleg. Pues ahora bien, yo la ordeno;
y para que no salgais
del asunto, ni un momento,
significando la causa,
porque le dais hoy el Cetro
al Invierno, habeis de hacer
un Auto, que aqui os prevengo.

Tod. Qué título tiene el Auto?

Aleg. Ahora deciroslo quiero:
El Cascabel del Demonio.

Prim. Pues qué tiene que ver eso
con el Nacimiento Santo?

Aleg. Ni es un punto mas, ni menos,
pues esta dicha suprema
se celebra en su argumento.

Est. Pues manos á la labor.

Inv. Pero antes que comencemos,
habemos de prevenir
el procurar los aciertos,
pues el ilustre Auditorio,
de hermosuras, y de ingenios,
han visto distintos Autos
diversivos y discretos,
por cuya causa es preciso
que todos nos esforcemos;
pues para no hacerlo bien,
mucho mejor es no hacerlo.

Aleg. Tú la disculpa anticipas,
que pues dices en extremo
son entendidos, mejor
han de suplir nuestros yerros,
que á un necio solo le sufre
el que tiene entendimiento.
Fiados en esto mismo,
y procurando el acierto,
hemos de representarle;
y pidiendo de este exceso,
si el silencio para hacerle,
el perdon de nuestros yerros.

Est. Con que todos confiamos
en vuestros heroicos pechos,
que el perdonarnos será
nuevo triunfo en vuestro afecto.

Se hallará en Salamanca, en la Imprenta de la Sta. Cruz,
año de 1793.